

Descripción del *Semanario Pintoresco Español*. Una experiencia en la Biblioteca de Coronado

Eva Vila Purti
y Montse Morillas
Esteban

La grandísima suerte de haber obtenido sendas becas de colaboración y trabajo que nos llevaron a la ciudad de Santa Clara, Cuba, en los meses de octubre a diciembre de 1999, nos facilitó el acceso a la más importante biblioteca de asuntos históricos de ese país, la biblioteca de Francisco de Paula Coronado (1870-1946), significativo estudioso de las letras cubanas y director durante largos años de la Biblioteca Nacional José Martí en Ciudad de La Habana. Su biblioteca personal es, desde hace años, propiedad de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, casa de altos estudios a la cual vinculamos nuestros ibéricos afanes de gestión cultural, trabajo y conocimiento. De esa experiencia única, nace este pequeño artículo que tiene por objetivo mayor contribuir a la difusión del tesoro que representa la referida biblioteca y atraer nuevos interesados que, como nosotras, disfruten hurgar en los libros, folletos, volantes, partituras, fotografías, incunables, manuscritos inéditos o colecciones de publicaciones periódicas decimonónicas, como esta que preferimos abreviar con las siglas *SPE*.

El *Semanario Pintoresco Español (SPE)* resulta ser una revista presentada como «compendio de la Europa científica y literaria» para todos los públicos, a la manera de los *magazines* ingleses que abarcaban diversidad de temas y tenían un carácter lúdico y fines también didácticos. En el volumen de 1853 se define la publicación como «monumento animado de la época, reflejo vivo de sus caracteres presentes, y pronóstico de sus futuras glorias». Así pues, bajo dos puntos de vista puede considerarse el semanario: el artístico y el literario; otra posibilidad doble electiva: el material y el moral. A la vez, se le puede valorar como historia del arte de la imprenta y el grabado, y como testimonio en que están inscritos los nombres de grandes figuras científicas y literarias.

Este tipo de publicación resulta muy interesante en cuanto a su análisis, porque refleja la sociedad a la que se dirige. Esta sociedad la conforma el público que determina el contenido de lo que se publica en el semanario, puesto que el objetivo de toda publicación es, por un lado, llegar a sus lectores y, por otro, ser

un instrumento que pueda influir sobre dicho público, y por lo tanto que pueda utilizarse con fines didácticos y modificar o tendenciar las opiniones del lector.

Es evidente que la forma lúdica y de fácil alcance de un semanario es una manera efectiva para llegar a mucho público y contribuir a su educación.

El *SPE* empieza en 1836 en Madrid entre hondas sacudidas políticas y discordias civiles en la Península. Esta situación difícil en un país afecta, casi por norma, las letras y las artes de forma irremediable. Pero poetas y artistas tenían la mirada puesta en Francia e Inglaterra, donde la forma periodística se regeneraba y las publicaciones literarias adquirían inmensa popularidad. Hacía falta un punto que aunara tales inquietudes y necesidades. El *SPE*, creado y dirigido por el Sr. Mesonero Romanos, fue fundado a semejanza del *Penny Magazine* que tanta boga alcanzó en Inglaterra y del *Magazine Pinttoresque* publicado a su imitación en Francia en 1833. A pesar de los modelos que imitaba, el *SPE* tuvo vida propia desde el primer momento.

Desde 1836 hasta fines de 1842 dirigió el Semanario el Sr. Mesonero, casi siempre con buena fortuna, pero puede decirse que los tomos de 1836 y de 1841, ya por las muchas dificultades que hubo que vencer, ya porque durante la mayor parte de la publicación el director estaba viajando lejos de España, son muy inferiores en calidad a los cinco restantes de este período. Entre todos, el que despunta es el de 1839 porque abundan en él variados estudios literarios y excelentes dibujos, casi todos originales. Después de este período de siete años, pasó el semanario a ser propiedad, durante otros dos, de D. Gervasio Gironella. Menos acertado que su fundador, Gironella solo consiguió darle realce en lo más accesorio, en la parte material, que mejoró bastante, pero en la artística, y sobre todo en la literaria permaneció estacionario, lo cual significó y marcó el principio de su decadencia inminente. Vendida la propiedad del *SPE* a finales de 1844 al editor Sr. Lalama, la dirección fue encomendada al Sr. Valladares y Saavedra: la decadencia fue completa.

Pero el *SPE* cobró nueva vida en poder del Sr. Castelló, a cuya propiedad había pasado a fines de 1845. Este inteligente grabador tuvo el acierto de encomendar su dirección al ilustrado escritor Sr. Navarro Villoslada durante seis meses. Por último, en julio de 1846, habiendo sido adquirido por el Sr. D. Baltasar Gonzalez, rico propietario y comerciante, el *SPE*, encomendado al Sr. Fernández de los Ríos, comenzó una nueva marcha que aparece determinada ya en 1847 cuando el mismo Fernández se hizo también su propietario y llegó a doblar el número de suscriptores.

Esta breve historia de altos y bajos influidos por el contexto de la época (aquí reseñada valiéndonos de las páginas editoriales de frecuente aparición), modifica el número de suscriptores y la calidad de la publicación. Pero la función social del semanario no deja de ser nunca su objetivo. Siempre fue la «Lectura de las familias. Enciclopedia popular».

En la Biblioteca de Coronado se conservan actualmente los siguientes volúmenes (catorce en total): 1836, 1837, 1838, 1845, 1846, 1847, 1848, 1849, 1850, 1852, 1853, 1854, 1855 y 1856.

Pretendemos ahora observar las constantes y particularidades de los dos primeros volúmenes de la publicación, para conocer un poco más la función del *SPE* en la sociedad de su tiempo.

Cada artículo ha sido clasificado o indizado con su título, número de entrega, página, autor, resumen y materia. El primer volumen, de 1836, tiene 320 páginas, 39 números y 232 artículos. El segundo volumen, de 1837, tiene 414 páginas, 92 números y 346 artículos. Los números corresponden a cada una de las entregas semanales que contienen entre ocho y doce artículos. Así pues, las entregas eran cortas y de fácil lectura. Normalmente, la primera página de cada entrega contiene una ilustración, pero aparecen imágenes también en páginas interiores.

Las ilustraciones son un aspecto en el que se trabajaba mucho en la época, puesto que se veía la ventaja de que una publicación como la que nos ocupa tuviera el atractivo de los grabados. En una nota a los suscriptores (vol. 2, n. 78, p. 302), el editor insta a seguir trabajando por la mejora de la revista —para que llegue al más alto nivel europeo— y uno de los puntos a los que se refiere es al de la calidad de la impresión y reproducción de los grabados, así como a la del papel, entre otras. Esta importante declaración del editor nos pone al corriente de toda esta conciencia de la necesidad del «despegue» de las publicaciones tipo *magazine*.

El autor, mayoritariamente, no figura en los artículos. Creemos que es una muestra más del carácter genérico de muchos de estos, que podrían ser sacados de una enciclopedia en muchos casos, y que no necesitan firmas de autor, puesto que su única pretensión es didáctica. En cambio, hay otros artículos que, aunque en menor cantidad, sí dejan opiniones o hablan desde un punto de vista personal. En este último caso, encontramos artículos firmados con iniciales como R. de T.; R. de M. y otras que Dios sabe quiénes serían. Pero el más característico, y uno de los testimonios más importantes de la publicación, es el del autor con seudónimo «El curioso parlante», que empieza a figurar a partir del volumen 2.

Este autor, que será cada vez más frecuente en las publicaciones, escribe un apartado llamado «Panorama matritense». El hecho de que desde la segunda mitad del segundo volumen vaya siendo casi una constante en cada número, nos lleva a llamarle «sección» por ser el autor en este caso, cuando menos, un precursor de lo que más tarde sería una sección, y que ya en este semanario empieza a nacer.

Los temas que trata «El curioso parlante» son de la sociedad y la ciudad de Madrid. De modo que es un testimonio muy valioso que nos retrata la ciudad y los personajes a modo de cuadros de costumbres, utilizando siempre ejemplos reales que ilustran perfectamente la previa reflexión y opinión a que llega el autor sobre un asunto social. Los retratos son, básicamente, de personajes como el avaricioso, el administrador, el romántico, el vigía... y es a través de la descripción de estas figuras que halaga o critica las actitudes, valores morales o relaciones entre las personas.

Este testimonio es una de las partes más importantes de la revista porque trata lo social, que es lo que más llega e influye sobre la gente. Junto a estos panoramas matritenses, tenemos multitud de artículos de costumbres que se refieren más a la sociedad en general o a otras sociedades, que a la exclusivamente madrileña. En este grupo hallamos artículos de cultura y civilización, cultura popular, costumbres de distintos grupos étnicos o colectivos (judíos, árabes, gitanos, tribus, mujeres...), sociología, religión, tradiciones o ritos, etcétera.

En primer lugar descubrimos que con los dos grupos de artículos descritos, se abastece el contenido más trascendente que encontramos en la revista: el referido al tema social.

Esta sería, pues, la vertiente del *SPE* que propone conocer mejor la propia sociedad para poder, por un lado, ser consciente de ella y, por otro, conocer las demás culturas. No obstante la complejidad de ambos objetivos, se moldea la revista de la manera más sencilla y didáctica posible.

En segundo lugar, encontramos otro gran grupo de artículos que forman la parte más convencional. Tratan de conocimientos generales y no pretenden tanto hacer pensar al lector, como darle una información «de Enciclopedia». Encontramos gran cantidad de artículos de zoología y ciencias naturales, geografía e historia, medicina, arte (arquitectura, pintura, escultura, teatro), física y química, navegación, tecnología e innovación, industria y economía, pedagogía y literatura, entre otros.

Y en tercer lugar encontramos otro bloque de artículos que representan la parte más lúdica de la revista. En ella leemos máximas, proverbios y aforismos, breves artículos de curiosidades (espectáculos, efemérides...), viñetas, lírica, romances, toda suerte de poesía y cuentos. Todos ellos muchas veces están llenos de contenido moral y ético, y a partir de una forma divertida y entretenida pretenden educar al lector.

Esta visión histórica —descriptiva— resultado del manejo de los diferentes volúmenes de la colección, más la valoración —a modo de ejemplificación— de dos tomos, que a su vez corresponden a sendos años, servirá al menos para aquilatar las posibilidades de investigación textológica de la Biblioteca de Francisco de Paula Coronado y configurar de una manera más completa un cuadro cultural decimonónico en Cuba y España que incluye irradiación de un país a otro, comunicación e intercambio, superación, producción y consumo de literatura... todo a la larga relacionado con la configuración de una identidad cultural, tema de amplias posibilidades para otra ocasión.